CAPÍTULO LXI. *De cómo el rey Nezahualpilli de Tetzcuco hizo guerra a los huexotzincas, y las cosas notables que en ella hubo*

L PRIMER AÑO DEL REINADO DE TIZOC y al octavo de el de Nezahualpilli de Tetzcuco quisieron los huexotzincas matar por traición al tetzcucano, solicitados de sus hermanos que siempre le querían mal por verle rey y tan mozo; pero Nezahualpilli, que lo supo, juntó un poderoso ejército y fue contra ellos. Lo cual sabido por los huexotzincas apercibiéronse para aguardarle. El señor de Huexotzinco, que sabía que si mataba al rey tenía muy cierta una muy grande promesa, comenzó a inquirir y saber la insignia que llevaba para que siendo conocido pudiese echar la mayor fuerza de la gente sobre él y matarlo; y aunque hizo esta inquisición muy secretamente no lo fue tanto que el rey Nezahualpilli no lo supiese, y el día de la batalla llamó a un capitán esforzado suyo, y díjole que trocasen las armas porque convenía a su honor y crédito de su reino hacerlo así, y las trocaron; y así desconocido y disfrazado el rey entró en la batalla. El huexotzincatl, que traía pintadas sus armas, viendo en la batalla al capitán vestido con ellas, pensando que era Nezahualpilli, fuese a él y hizo señal a los suyos que le acometiesen, porque muerto él fácilmente concluiría la guerra. Ellos con la noticia que tenían de su divisa, y creyendo ser el rey, cerraron con él, con tanto ímpetu, que en muy breve rato le mataron y despedazaron y el que alcanzaba un adarme de carne de su cuerpo le parecía que iba bienaventurado. Pero el famoso rey, que con las armas de su capitán iba disfrazado, siempre buscaba ocasión de acometer al huexotzincatl, y en ésta, que todos cargaron sobre el cuerpo de su capitán, arremetió a él y comenzóse entre ambos una muy rigurosa y reñida batalla, y fue tanto el ánimo que tomaron los huexotzincas, entendiendo que tenían ya muerto al rey, que hicieron retirar mucha de la gente del ejército tetzcucano, y como se retiraron dejaron al rey desamparado riñendo con su enemigo, el cual no quiso dejar la pelea aunque veía que estaba puesto a muy grande riesgo de su vida por estar apartado y desfavorecido de los suyos; y viéndose en tan conocido peligro arremetió a él y dio con él en el suelo. Los huexotzincas, que vieron caído a su señor, fueron a favorecerle; pero Nezahualpilli, que estaba encima, como vido venir la gente y con las macanas levantadas para herirle, levantó el cuerpo de su contrario y diole un vuelco dejándose caer él debajo para que las macanas, si hiciesen golpe, fuese en el huexotzincatl y no en él hasta tanto que le matase, porque ya él se tenía por muerto y quería que pues moría en la guerra no quedase vivo su contrario; y aunque usó de aquella astucia no le valió para que no le alcanzase un golpe en una pierna, de que quedó cojo.

Conocieron los huexotzincas que era Nezahualpilli el que su señor tenía debajo, y fue tanta la ventura de este rey que, con estar cercado de enemi-

gos y cargado de muchos golpes de ellos, no le mataron; y antes haciendo campo detuvieron la gente para que no llegase sin decir la causa por qué lo hacían; porque quisieron haberle vivo a las manos para preciarse (por ventura) de haber cautivado un tan valeroso y esforzado rey. A ésta sazón vieron los tetzcucanos cómo les faltaba su rey y como leones rabiosos revolvieron contra los enemigos y haciéndolos huir llegaron donde los dos estaban caídos y con su ayuda se desasió de él y volviendo a ponerse encima le quitó la vida, cortándole la cabeza. Muerto este capitán y señor desampararon el campo los soldados y quedó por los tetzcucanos, los cuales entraron la ciudad y la saquearon y mataron mucha de su gente. Y con este hecho se volvió victorioso a la ciudad de Tetzcuco con muchos cautivos que cautivó en la guerra, aunque herido en una pierna; y en memoria de esta gran victoria se hicieron muchas y muy grandes fiestas y un muy gran cercado, y le dio tanta largura cuanto el espacio de tierra que era lo que cogía la gente de el campo enemigo, cuando estuvo caído en el suelo con su contrario; el cual dicho cercado, hoy día se ve en la parte de Tetzcuco, que es saliendo hacia Cohuatlichan y tiene el mismo nombre del día que sucedió la victoria.

CAPÍTULO LXII. *De el casamiento que hizo Nezahualpilli con una señora mexicana, sobrina de el rey Tizoc de Mexico; y de la muerte de este dicho rey mexicano, que fue muerto con hechizos*

COMO YA ESTOS REYES INDIANOS habían hecho costumbre de tener muchas mujeres y legitimar al hijo que los había de suceder en el estado, siendo de la mujer más noble de las que por mujeres tenía, éstos de Tetzcuco tenían por la mayor y de más merecimiento la que recibían de la casta mexicana. Por esto, aunque Nezahualpilli tenía algunas hijas de señores y gente principal, pidió mujer en Mexico, que fue una doncella hija de Tzotzocatzin, señor de las casas de Aticpac y sobrina del rey Tizoc. Hízose el casamiento y para celebrar las bodas juntóse en Tetzcuco lo más lucido y granado de los tres reinos. Esta señora tenía una hermana menor que era llamada Xocotzincatzin, las cuales dos se querían mucho; por esto pidió la reina a su padre le hiciese merced de darle a su hermana para que en su palacio la hiciese compañía. Otorgósela el padre, y el rey Nezahualpilli recibió de ello muy gran placer. Era esta doncella Xocotzincatzin muy hermosa y de muchas y muy buenas gracias naturales, por lo cual se agradó el rey de ella tanto que la pidió a sus padres también por mujer. Diéronsela, y dicen que fueron estas bodas las más celebradas de toda la Nueva España. Entraron estas dos hermanas en el número de sus muchas mujeres, y la mayor se hizo preñada y parió un niño al cual pusieron por nombre Cacama, que fue el que después de la muerte de su